

Reflexiones sobre la viabilidad y la sostenibilidad del socialismo

(I)

Héctor Silva Michelena

Como el teniente coronel Chávez Frías, cuya voz y cuyas alocuciones son órdenes terminantes que están por encima de la Constitución y las Leyes, ya afirma sin tapujos que empujará a Venezuela por la vía del socialismo, al que le ha quitado el calificativo de Siglo XXI, es conveniente examinar con algún cuidado por qué se derrumbaron todas las economías socialistas existentes a partir del 9 de noviembre de 1989, cuando cayó El Muro de Berlín, también llamado El Muro de la Vergüenza. De esas economías hoy sólo subsisten, empobrecidas, Corea del Norte y Cuba. Posteriormente me referiré a los preocupantes rasgos y amenazas que Chávez trama para Venezuela, y que han sido plasmadas, contra la voluntad de la mitad de los venezolanos, en el deshilachado primer plan socialista 2007-2013, donde se le asignó a PDVSA construir la Suprema Felicidad Social del país; recuérdese que los líderes de los países social-comunistas caídos también ofrecían la realización del Paraíso en la tierra.

El fracaso de las economías socialistas de cualquier tipo se debió a la conjunción de tres características que les eran intrínsecas, de ahí su demostrada inviabilidad histórica. Esas son: 1) la asignación de la mayoría de bienes por parte de un aparato administrativo, bajo el cual los productores no se ven forzados a competir unos con otros; 2) el control directo de las empresas por el partido y sus seccionales políticas; y 3) falta de competitividad, democracia política y libertad.

Un serio problema que aquejó a estas economías es el conocido por la teoría económica como el problema del tipo principal-agente, que surge cuando un sujeto (el principal), es decir, los trabajadores y el pueblo, tiene que encomendar a otro (el agente o administradores), la ejecución de una tarea. Esto afectó gravemente al desempeño eficaz de todas las empresas socialistas, cualquiera haya sido su forma de propiedad: estatal (mayoritaria), colectiva bajo todo tipo, o autogestionaria.

El perfil del argumento, nunca refutado aunque sí complementado, es que las tres características que se acaban de enumerar conspiraron para impedir la solución al problema de principal-agente, un problema que, en cambio suele resolverse bien en las democracias sociales capitalistas. Las sociedades comunistas se enfrentaron a los problemas de principal-agente en tres tipos importantes de relaciones económicas: 1) la relación entre ejecutivos y trabajadores en las fábricas y en las granjas colectivas; 2) la relación entre los planificadores estatales y los ejecutivos de las empresas; y 3) la relación entre el público y los planificadores. Los ejecutivos debían tratar de que los trabajadores cumplieran sus planes, los planificadores de que los ejecutivos se apegaran al plan de la agencia central, y se suponía que, en un régimen socialista, los agentes actuarían en beneficio de su principal colectivo, el público o el pueblo.

(II)

La utópica concepción inicial de los bolcheviques, copiada por la dirigencia comunista del área influida por la URSS, -luego abrazada por los maoístas chinos- partía del supuesto de que no se necesitaban incentivos económicos para resolver los problemas de principal-agente. Al contrario: una sociedad socialista, aseguraban, debería basarse en la transformación de los valores humanos, y así imaginaban una sociedad de individuo altruistas que trabajaban para el bien de todos, lo que solió llamarse “el hombre socialista o nuevo”. Fue lo que buscó Cuba por influencia del Che Guevara, y fracasó.

En jerga maoísta todos deberían aprender a “servir al pueblo” y rechazar las conductas atenuadas a la seguridad o a la comodidad personal. Pero lo que ocurrió en verdad fue que la gran mayoría de la gente no consiguió motivarse a servir de por vida a la causa del bien público exclusivamente; la gente respondió a las circunstancias cotidianas de un modo muy parecido a como lo hace en las sociedades capitalistas, esto es, destinando una buena porción de su tiempo a satisfacer sus intereses materiales y los de su familia.

Para ser más concreto, el *problema de agencia ejecutivo-trabajador* perjudicó por dos razones: 1) los trabajadores tenían pocas motivaciones para trabajar duro si su despido era virtualmente imposible; las leyes eran igualitarias pero no equitativas, y 2) había pocos incentivos a ganar más porque la oferta de productos era muy reducida. Una buena parte de la cesta de consumo, incluida la vivienda, era directamente suministrada por la empresa (como lo impuesto a PDVSA en las misiones), no a través del mercado. En segundo lugar, la relación *ejecutivo-planificador* dio lugar a una situación en la que los beneficios de los planificadores, o los políticos, dependía de las relaciones que los ejecutivos empresariales establecían con los políticos, a través de negociaciones.

De allí deriva la corrupta práctica de la “restricción presupuestaria blanda”, según la cual las autoridades políticas concedían préstamos y desgravaciones a empresas que, desde el punto de vista económico, no debían concederse. Se permitía la continuidad de estos arreglos porque en un sistema que no reconocía oficialmente la existencia del desempleo, no había ningún mecanismo para reciclar y reemplazar a trabajadores despedidos, y también porque el cumplimiento de las cuotas del plan de producción se valoraba con independencia de los costos que tal cumplimiento comportaba. La vía de menor resistencia para el Estado y para los burócratas consistió en financiar empresas que deberían haberse cerrado. El tercer problema de agencia, la relación entre planificadores y público, se suponía resuelto, en teoría, por el papel de vanguardia del partido comunista: “de las masas a las masas”, tal era la teoría del partido como agente del pueblo. Pero se equivocaron: el Estado comunista aplastó la competencia y el pueblo no tenía ningún poder.

(III)

Mas el problema principal-agente no fue lo decisivo. Lo principal fue que el crecimiento del bienestar económico pasó a depender del cambio tecnológico. Hacia los años 80 el crecimiento dependía ya mucho más de la capacidad de innovación, y de su disponibilidad para adoptar nuevas tecnologías que rindieran mejores productos. En ello las economías socialistas fracasaron rotundamente. No es que los ejecutivos no dieran órdenes para que la tecnología mejorara; la verdad es que, sin la competencia nutrida de los mercados –tanto nacional, como internacional–, ninguna empresa estaba obligada a innovar, y sin la motivación de la competencia no hay innovación.

La cuestión para el socialismo es, pues, si se puede diseñar un mecanismo económico que permita la innovación pero inhiba una distribución regresiva como en el capitalismo. ¿Podrá fomentarse una competencia entre las empresas que impulse la innovación sin un régimen de propiedad privada de los medios de producción? Esta cuestión es vital, pues, hasta el momento presente no se han observado procesos de innovación en una economía aparte de los fomentados por la competencia.

Cabe preguntarse: ¿Qué fracasó: el sistema o sus gerentes? Si el socialismo es científico y tiene leyes inexorables, se deduce que los villanos fueron los gerentes. Pero ¿no pudieron las sucesivas generaciones de gerentes aprender a gerenciar durante los 70 años de vigencia del régimen soviético? Agreguemos los 20 años adicionales de Cuba y Corea del Norte.

Abordaré ahora las características de la estructura actual de Venezuela, para luego presentar la situación que se espera tener al final del Primer Plan Socialista 2007-2013 (PPS). Esto puede darnos elementos concretos para discernir si Venezuela va rumbo a sufrir los mismos flagelos que al cabo de 70 años derribaron al socialismo real.

1. ¿Cuánto pesa el Estado en la economía? En términos del PIB, según el BCV, este peso se elevó hasta 30,5% al fin del tercer trimestre de 2009; en el período similar del 2007 era de 25,5%. El empleo público absorbió (enero 2010) 21% de la ocupación formal, y creó 42,5% de los nuevos empleos. Hoy el empleo estatal suma 2.3 millones de personas. Según el PPS la cifra será de un 40%.
2. En 2009 el sector de Empresas de Economía Social es de un 7%, similar al de las empresas mixtas (público/privadas). Descartadas las cooperativas por ser consideradas capitalista, el sector de economía social estará formado por las Empresas de Producción Social (EPS); se planea que este sector crezca a costas del privado, hasta llegar a un 35%. El Estado y las EPS significaran, pues, para 2013 un 75% de la estructura. El privado es hoy en día de un 57%, pero según el PPS deberá caer a un 25%.

Las EPS deberán crear un sistema interconectado, que progresivamente abarcará el mayor número de actividades económicas, funcionarán sin jerarquía en la división del trabajo, y los trabajadores se apropiaran del excedente económico resultante, que se repartirá en proporción a la cantidad de trabajo aportado; se avanzará en la sustitución de importaciones para darle a la economía un carácter endógeno, orientado a la capacidad interna para producir bienes y servicios. El Estado será el único dueño del sector exportador (sólo petróleo), y administrará todas las divisas.

(IV)

¿Cuál es la probabilidad de que la economía funcione con autonomía de los trabajadores; cuál será la del crecimiento intensivo (tecnológico)? Mi hipótesis supone que son muy bajas. Veamos: en cuanto a la autonomía de las EPS recuérdese que Chávez juramentó en oct. 2007 una Comisión Central de Planificación (CCP), y argumentó que “el Estado tiene la obligación de construir un modelo de economía socialista”; afirmó que “la creación de la CCP responde a la necesidad de integrar todos los planes que desarrollan las alcaldías, gobernaciones y otros entes gubernamentales”. La estrategia formula una planificación estrictamente centralizada, que recuerda los planes de tipo soviético. Los recursos serían asignados administrativamente en el sector socialista. Importa destacar que se otorga al mercado un papel decreciente, hasta llegar al mínimo posible. La competencia y los estímulos materiales serían eliminados de raíz.

Muy recientemente (22/02/2010), se aprobó la ley del Consejo Federal de Gobierno que se erige como el gran marco para la dirección centralizada de la Nación venezolana, aunque no se menciona la Comisión Central de Planificación, por lo cual no se sabe cuáles pueden ser los instrumentos y métodos de aquella ley-marco; pero es claro que borra de una vez todos los avances logrados con la descentralización y la elección de Alcaldes y Gobernadores. El golpe de gracia lo constituye la aprobación de El Reglamento de la Ley del Consejo Federal de Gobierno que limita los atributos de la propiedad privada, al eliminar la disposición de los bienes. De acuerdo con lo previsto en el reglamento los ciudadanos podrán poseer, usar y disfrutar de su propiedad individual, no podrán disponer de ella, es decir, no se podrá vender. Esto contradice el artículo 115 de la Constitución que establece claramente los atributos de la propiedad, que incluye la disposición de los bienes.

En Reglamento presenta el modelo productivo previsto en la reforma constitucional rechazada el 2 de diciembre de 2007. En aquel entonces se contemplaba una nueva geografía del poder, con distritos funcionales. Ahora se establecen figuras similares que se denominan Distritos Motores de Desarrollo. Todas estas normas tienen un gran centro ejecutor, que es el Poder Ejecutivo, concentrado en el Presidente de la República. Con esto queda consagrada una replica casi exacta de los socialismos tipo soviético, que cayeron el 9 de noviembre de 1989.

El socialismo de tipo soviético, que es el único que ha existido, es por lo tanto viable, pero no es sostenible en el tiempo, como lo demostró la historia. La suprema felicidad socialista o comunista es sencillamente una utopía cuyo término no puede ser si no una sociedad totalitaria, ya que la extinción del Estado, producto de la sociedad sin clases, si bien es pensable no es posible en la realidad de nuestras sociedades humanas, que buscan irrenunciablemente el pluralismo en todo sentido.

Volviendo a las Empresas de Producción Social, ¿Quiénes serían sus operarios, directores y planificadores? Pues, “hombres nuevos” movidos por el altruismo. Esto fue lo que impusieron en la URSS, la China de Mao y la Cuba del Che. Fracasaron estrepitosamente: la proscripción del mercado, de la competencia y la antropología social los derribaron ¿Cómo y cuáles serán las relaciones entre las jerarquías que se fijan en el PPS? Esas son: Chávez en la cima, luego siguen el CCP y los planificadores centrales; luego los asignadores de recursos: MIN-Finanzas, BCV, Fondem y otros fondos. Vemos surgir así las tres características intrínsecas del socialismo fallido: 1) la asignación de los recursos por parte de un aparato administrativo, con exclusión de la competencia; 2) el control directo de las empresas por unidades políticas, las del PSUV; y 3) falta de competitividad partidista y de democracia política.

La AN aprobó en mayo una ley que impide la representación de las minorías, claves para el libre juego democrático; el presidente el puede ser reelecto indefinidamente, contrariando así la alternabilidad constitucional. De esta manera el culto al Jefe, la concentración de los poderes y la recentralización a ultranza serán las piedras angulares del sistema que se anuncia ¿Podrá florecer en esta sequía democrática la promesa de la Suprema Felicidad?

Las tres características mencionadas también conspirarán aquí para impedir la solución democrática del serio problema principal-agente que afectó a las economías socialistas. Porque se repite el error de suponer que no se necesitan incentivos económicos para resolverlo. En los socialismos reales esto fue un error y una utopía ¿Podrán Chávez y su equipo escapar al dictamen de la historia? En este cuadro la innovación es imposible y el país se ahogará en altos costos y baja eficiencia. No es fatalismo; sé que la historia no se repite, pero enseña. Y los pueblos terminan por aprender, pero ¿a qué costo? Veámoslo de seguidas

(V)

Chávez acaba de visitar países dictatoriales, entre ellos la Rusia de Putin y Medvédev, su títere, donde lo fundamental fue la compra de más armamento agresivo. Recordemos que Putin impulsó una etapa del capitalismo salvaje con obvias características neo-soviéticas. Se formó una economía que es un curioso híbrido de mercado libre, de dogma ideológico, control y represión; sobresale la enorme cantidad de pobres e indigentes, por los cuales el Kremlin se preocupa muy

poco. Además florece un viejo fenómeno: *la nomenklatura* o gran clase burocrática soviética. Si el sistema económico cambió, aquella se adaptó para seguir enriqueciéndose. El resultado ha sido que bajo la opulenta burocracia de Putin florece una corrupción que supera con creces a la habida bajo el comunismo soviético. Hoy devora a las PYMES y a la clase media.

Para recordar memoria: muerto Lenin, aunque no su ferocidad, su seguidor Stalin impuso la industrialización forzada y la colectivización masiva de la agricultura; esto fue el germen de un largo período de crímenes en masa. Las matanzas de 1937-1938 prácticamente borraron del mapa a los viejos bolcheviques. De sus filas surgieron los altos y privilegiados funcionarios del partido y del gobierno, la llamada *nomenklatura*. Pertenecer a ella garantizaba un alto estatus y llegó a ser *de facto* hereditaria. Al caer la URSS la *nomenklatura* contaba con unos 750 mil miembros, que junto con sus familias, sumaban alrededor de 3 millones de personas.

Las llamadas “purgas” de la década de 1930 fueron una campaña de terror que, tanto por su ferocidad como por el número de víctimas, no han tenido parangón en la historia. Esa Gran Purga fue supervisada con lupa por Stalin, cuyas instrucciones eran: golpear a las víctimas hasta que confesaran crímenes que no habían cometido. Luego eran desterradas o fusiladas.

Según evidencias extraídas de los archivos secretos dados a conocer tras la disolución de la URSS, durante los años 1937 y 38 cuando la Gran Purga se hallaba en su apogeo, los órganos de seguridad detuvieron por supuestas “actividades antisoviéticas” a 1.548.367 personas de las cuales 681.692 fueron fusiladas. La mayoría de los supervivientes acabaron en campos de trabajos forzados. En 1941, cuando Alemania invadió la URSS, los campos del Gulag contaban con 2.350.000 prisioneros. Los censos revelaron que entre 1932 y 1939m la población de la URSS disminuyó en unos 9 ó 10 millones de personas. La maquinaria del terror no perdonó ni al Ejército Rojo ni a sus propios gestores. De los 5 mariscales, 3 fueron víctimas de la “liquidación”; de los 15 generales del ejército, 13 perecieron; de 9 almirantes, sólo quedó 1. Asimismo, Nikolái Ezhov –algo así como el Himmler de Stalin-, que dirigió los asesinatos masivos como jefe de la NKVD entre 1936 y 1938; por un roce con Koba, éste lo detuvo y lo arrojó a aquella sangrienta caldera.

Los costos de la utopía socialista fueron asombrosos (**escucha, Venezuela**); se calcula el número global de víctimas del comunismo entre 80 y 100 millones de personas, un 50% más que las muertes de las dos guerras mundiales. Esto es lo que añora Chávez, al pie del enorme sepulcro. Revivir este horror desafía la historia y revela locura, definida como el acto de repetir lo mismo esperando otro resultado. Está a la vista un costoso fracaso. Nuestro gran poeta Rafael Cadenas lo dijo: “*Es éste un estado de locura*”

Fuente: *Historia del comunismo*, Mondadori 2002, Barcelona.